

Antes del feminicidio

Daniel Carpinteyro

Centro Cultural Liliput, Puebla

|

están los filósofos escrotofistas
repitiendo a Schopenhauer
que si los cabellos largos,
que si las ideas cortas;
los humoristas de *mujeres al volante*,
los denunciantes de *mujeres huracanes*
por eso de que *todo se lo llevan*
los de *adopta una ucraniana*
y los que se ríen con ellos;
los gourmets sexuales que disertan en video
diez rasgos en que las mujeres de un país
guardan más feminidad que en este otro,
que si son menos promiscuas, o se arreglan más,
o Dinamarca ni lo pisen porque son muy masculinas,
los gourmets sexuales que viajan por el mundo
abarrotoando conferencias, organizando marchas
para despenalizar la violación en el espacio público.

los alcaldes que levantan faldas
los columnistas que se alinean con los agresores
la barbarie de la lírica norteña
y los rockeros que celebran entre sus acordes
al Destripador, a Chikatilo, a Bundy.

II

los del mutis para no tener que responder
hasta no ver claudicar tus inquietudes,
hasta no verte pedir perdón, tender el puente,
la mirada al piso al suplicar que se te acepte
el beso de borrón y cuenta nueva;
los que explican a sus compas cómo te marearon
como si regatearan un Alpha Romeo
como si no estuvieras ahí presente
como otro adorno más en su muñeca:
tu sonrisa púrpura y tu boca seca;
los que presan tu mejilla entre el pulgar y el índice
los que no te sueltan la cintura frente a tu pandilla
los que acostumbran a llevarse pesadito
y si rezongas: *uy, cuánta delicadeza.*

los que se designan tu asesor de imagen
*vente, ya tenemos cita con mi peluquero,
esas faldas no me gustan, son muy peligrosas
con un cuerpo tan bonito, uno nunca sabe.*

los del síndrome de Otelo:
los que instalan en tu móvil malware invisible
los azotes de las contraseñas,
los que siempre tienen un contacto en Telefónica
los aparecidos, los que se preocupan por tu bien:
*pásame a tu amiga
o paso en diez minutos.*

los que escrutan tus cajones mientras te enjabonas
los que estrellan los obsequios de tus ex,
los que explotan si tu clítoris se ha complacido
más allá de sus jurisdicciones
—haya o no sido en SU año,

ese año en que tu año es ante todo SUYO—
los que consagran un santuario en su rencor
para los otros penes, dedos,
lenguas bien-venidas en el núcleo de tus humedades
pues *CONMIGO O CONTRA MÍ*,
pues *CONMIGO NO SE JUEGA*.

los misericordiosos:
nadie más te va a elegir con ese cuerpo,
agradecida deberías estar;
los que van a suicidarse si te vas
los que van a liberar las fotos íntimas;
los invitados que durante la partida del pastel de bodas
ven para otro lado cuando los primeros jaloneos
la familia con su pena de meterse
o los suegros que pregonan:
nuestro hijo tiene su carácter,
para eso es que lo hicimos hombrecito,
pero como exige, este campeón se entrega,
y así como se impone, así protege;
pero esa muchachita...

los que te acusan de sacar lo peor de ellos
ese día de la primera bofetada;
o los que prometen mejorarlo todo
esmerando cartas de arrepentimiento;
los que van a ir a Neuróticos Anónimos,
los que ya van a tomarse su risperidona
los que van soportar noventa días de anexo
(*por ti, sólo por ti, mi cielo*);
los arrodillados que sollozan confesando
cómo sus empeines absorbidos en tu vientre
ofendieron más que nada a sus conciencias,
ahora que ya nada puede redimirlos

excepto tu perdón
excepto tu retorno.
y mientras tanto, tú
invisible en la tormenta eléctrica
mientras aguardas la avalancha
con un pie sobre el desfiladero
en el fondo helado de tu amor
sola.